ESCUCHAR LA MÚSICA DE LOS SIGLOS XX Y XXI.

Marco, Tomás
Madrid,
Fundación BBVA,
2017, 225 pp.

Una clave insustituible para entender el pasado reciente

An irreplaceable key to understand the recent past

Tras la monumental Historia Cultural de la Música (Fundación Autor, 2008), el prolífico compositor, analista, gestor y musicólogo que es Tomás Marco nos ofrece un nuevo estudio sobre la creación sonora contemporánea.

Decía en una reciente presentación el director del CNDM (Centro Nacional de Difusión Musical), Antonio del Moral, que en este país, todos hemos crecido sustentando nuestro conocimiento de la música española actual en base a los libros que periódicamente ha ido publicando Marco: desde el primer estudio riguroso del panorama musical Música española de vanguardia (Guadarrama, 1970), al cuarto tomo de la Historia General de la Música de la Ed. Istmo. Y entre ellas, las primeras monografías de sus compañeros de filas, encargadas por el antiguo Ministerio de Cultura, dedicadas a Luis de Pablo (1971), Cristóbal Halffter (1972) y Carmelo Bernaola (1976), cuando apenas había rebasado la treintena. Luego siguieron infinidad de trabajos y artículos.

La anécdota, ya difundida, del musicólogo italiano Massimo Mila –autor de una reputada Historia de la música– preguntando en la Bienal de Música Contemporánea (que organizó a mediados de los sesenta "Tiempo y Música") por "ese jovencito que descollaba con sus preguntas" describe a la perfección la determinación de Marco. Este autor posee las cualidades necesarias para emprender estudio que trate de analizar con ecuanimidad y rigor un panorama creativo tan complejo y variado como el de la música contemporánea.

El monoteísmo artístico que se vivió secularmente en el pretérito, salpicado por las lógicas variantes y aportaciones personales de los genios de cada época, saltó literalmente en pedazos con la irrupción de las vanguardias creativas. La música, en absoluto ajena al proceso que vivieron otras ramas artísticas como la plástica o la escultura, se convirtió en un dédalo de estilos que se superponen, yuxtaponen, reviven y mixturan en un crisol con infinitos puntos de atraque o de partida. Decimos, pues, que para emprender una tarea tan titánica y compleja, se necesita una capacidad analítica desmesurada, una amplitud de conocimientos muy seria (y más cuando la nueva música implica elementos tan dispares como fractales matemáticos, álgebras booleanas, números transfinitos –por detenernos en elementos del mundo de la matemática, estadística o sociología–, o conceptos como la transculturalidad o hibridaciones, o posturas emanadas de misticismos o iconoclastias), una declarada aconfesionalidad –que garantice la mencionada ecuanimidad– y, sobre todo, un conocimiento real y directo del tema en cuestión. Me detengo un momento en estos dos aspectos, consustanciales para entender la transcendencia del

presente trabajo: en primer lugar, Marco, en su largo periplo como compositor, ha cursado la mayoría de los caminos estéticos perfilados en este libro. Y los ha emprendido tomando un papel protagonista, no como mero epígono o acólito de tal o cual maestro, como tantos. Vivió en primera persona movimientos como la aleatoriedad, el teatro musical, la música repetitiva y, sobre todo, la minimal, y tantos otros ramales como el borrowing (lo que yo denomino lenguaje de citas y que los literatos denominan intrusismos) o hibridaciones diversas. Pero lejos de confundirse en ellas, extrajo de cada lenguaje una lectura congruente y un producto musical propio. E, indudablemente, ello le permitió, a la hora de adentrarse en corrientes tan opuestas y enfrentadas, tener una visión independiente y crítica.

En cuanto a su "conocimiento de campo" es proverbial y posiblemente se trate del músico que está más al tanto del quehacer contemporáneo. Marco lo ha escuchado todo y a todos y, partiendo de que el universo de la muestra es tan numeroso, casi infinito, acercarse como lo ha hecho él supone un logro inigualable. Un botón de muestra: con algunos compositores con quienes he comentado el libro hemos coincidido en destacar la cualidad de que Marco desempolva autores que prácticamente rozan el anonimato. Encontrar en un volumen de apenas doscientas páginas algo más que una simple mención de autores tan poco frecuentados como Nikolai Roslavets, Andrei Volkonski, Valentín Silverstrov, Gordon Mumma, Allan Kaprow, Cecilie Ore, Alexander Knaifel, Fazyl Say, Alan Houvhaness o una cuidadosa selección de compositores hispanoamericanos, habla de su extraordinario fichero auditivo. Y si, además, encima comprobamos que algunos son nacidos casi al filo de la década de los 80, habla de su absoluta vigencia.

Pero vayamos al contenido en sí. Lo que hace singular y extraordinario este nuevo recorrido por los lenguajes contemporáneos es que, en esta ocasión, Marco no cae en clasificaciones historicistas o localistas, tan al uso y que él mismo empleó en trabajos anteriores. El autor, decididamente, emprende la tarea más ardua que se pueda concebir ante un caleidoscopio de estilos y estéticas. Su libro recoge seis grandes líneas de creación, a las que dedica individualmente un capítulo independiente: 1. Los sonidos musicales y las notas; 2. Ritmo, timbre e intensidad; 3. Formas; 4. Síntesis y transvanguardia; 5. Simplicidad y complejidad; y 6. Un recorrido por otros ámbitos (un capítulo muy amplio en el que encontramos subcapítulos muy contrastados y definidos, como los que dedica a los estilos localistas, la intertextualidad, la interculturalidad, el arte sónico, la música de la naturaleza y la acusmática). En cada capítulo, el autor se detiene en líneas de trabajo muy reconocidas y estudiadas (dodecafonismo, microtonalismo o bruitismo, capítulo uno, o serialismo o aleatoriedad, en el tercero), engarces históricos (aportaciones strawinskianas o bartokianas, en el dos) o geográficos (en el sexto) o escisiones de estilos de reconocida multiplicidad (músicas estocásticas, músicas teatrales o minimalismos diversos, en el capítulo quinto).

Uno de los extraordinarios valores de este libro es que no se detiene en una simple enumeración de autores o estilos. De hecho, el exceso de didactismo le lleva a redundar en el grueso del texto y en las notas al margen (obviamente solo justificado cuando se detiene en una obra concreta), en la men-

ción de unos mismos autores y obras emblemáticas –incluyendo la plantilla instrumental–. Lo asombroso es que, y pese a la brevedad del volumen, encuentra espacio para tantos compositores y para una significativa muestra de su producción. Sin embargo, todavía resulta más llamativa su valentía a la hora de encuadrar o ubicar a tan diversa pléyade de autores en un justo emplazamiento estético. Pero lejos de tratarse del consabido defecto de los musicólogos de ordenar a los autores colocándolos en distintos "cajones" estilísticos, Marco razona y justifica cada etiqueta adjunta y es capaz de atisbar las "salidas de tono" que tienen todos los autores y que imposibilitan unos encasillamientos rutinarios.

Es indudable el espíritu divulgativo del texto, nacido, entre otros motivos, de seis conferencias magistrales realizadas. La presencia de amplios márgenes, abundante infografía, proliferación de notas al margen y entresacado de frases significativas, dan al libro un aspecto de máxima actualidad. A los entendidos siempre les molestará el que, acercándose a uno de los nuevos modelos de museos interactivos (para toda la familia), se abuse de elementos visuales o lúdicos para tapar la ausencia de un auténtico muestrario museístico. Lo fascinante de este libro es que, tras ese aspecto de tan rabiosa actualidad, se muestra un completísimo despliegue de propuestas estéticas, artísticas y muchos motivos de reflexión y recapitulación, tan necesarios para enfrentarse a un mundo tan vasto y desconocido para la mayoría.

Decía el marqués y ex seleccionador nacional, Vicente del Bosque que, en este país, el problema es que existen cuarenta y tantos millones de seleccionadores nacionales. Cualquier autor –y más si es compositor a su vez– borraría (aupado a filias o fobias) a muchos autores o corrientes, y defendería posturas creativas parciales. Por fortuna, Marco es capaz de distanciarse lo suficiente para ofrecer una visión coherente y certera. Personalmente creo poco justificable cualquier modificación notable a la articulación del texto. Quizás la inclusión del subcapítulo dedicado al Teatro Musical (y movimientos hermanados) entre complejidades y simplicidades (capítulo cinco) hubiera tenido una más lógica ubicación en el capítulo de las formas (tercero). El sexto capítulo se convierte en un "cajón de sastre" en el que ubica, junto a movimientos muy significativos y definidos, a muchos autores nacidos de posmodernismos, eclecticismos y, en último término, faltos de un compromiso estético real. Posiblemente, a Marco no le queda más remedio que ejercer de cronista y dar fe de su vigencia histórica, aunque su sobreabundancia no venga más que a remarcar una cierta "grisalla" generacional que él ha venido a denunciar tantas veces con sus obras y escritos. Por otro lado, en los distintos capítulos, el mencionado espíritu didáctico del autor le lleva a dedicar unos párrafos iniciales al transcurso histórico de esa técnica o formante musical en el pasado, que podrían haberse suprimido pese a lo loable del empeño. Y es que una vez más aflora el espíritu divulgador y comprometido del autor, que lo juzga necesario. Como conclusión crítica, señalo un matiz relativamente insignificante: en un estudio tan modélico y sintético, sobra la mención curricular de los Premio Frontera del Conocimiento, por mucho que sea la propia Fundación-Editorial la que sufrague dichos galardones. Pero, resumiendo, es un trabajo tan completo, exhaustivo y dinámico que los

aciertos y hallazgos para el lector, sea cual sea su condición, serán innumerables. No tenemos ninguna duda.

Digamos para finalizar que con un formato tan vigente, dinámico y ameno no sólo se facilita su lectura o consulta, sino que posibilita el acercamiento a cualquier capítulo o punto intermedio del mismo. El aficionado o curioso, el melómano o el investigador más comprometido, incluso al lector más distanciado de una música sobre la que tantos prejuicios se han acumulado, tiene desde estos momentos un documento inigualable. Estamos seguros de que se trata de un referente insustituible en cualquier biblioteca y que aportará suficientes motivos de reflexión, comprensión y disfrute, como para ponerlo frente a las mejores puertas de acceso para la escucha de la música de los siglos XX y XXI. Enhorabuena a todos por la ocasión que se nos brinda.

Carlos Galán
Compositor
y Director de Orquesta.
Cátedra del RCSMM.